

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 9,2-10



Domingo segundo de Cuaresma

"Comenzó a pensar qué modo tendría para hacer lo que el Señor quería" (Fundaciones 20,8).

Jesús se transfiguró delante de ellos. Algo muy grande está en juego cuando Jesús se lleva a tres amigos al monte –en ellos estamos nosotros- para vivir una experiencia fuerte de oración. Jesús pretende dar a la vida un porqué profundo que nos oriente, un germen de felicidad y de belleza para el que fuimos creados, una alegría que se asome en el servicio a los otros. La iniciativa es de Jesús, no nuestra. Él sabe que, para compartir con nosotros sus vivencias más hondas, necesitamos silencio y soledad. Si no nos descalzamos de nuestra mentalidad, no

veremos lo nuevo de Dios. Al mirar a Jesús, a quien la belleza y alegría del Padre le salen por todos los poros de su cuerpo, la niebla de nuestro corazón queda vencida por la luz. *Me pongo a tu lado, Jesús. Llévame a la montaña. Muéstrame tu misterio. Enséñame a decir Sí al Padre.*

Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: 'Maestro, ¡qué bien se está aquí!' Pedro, que no entendía el camino de entrega crucificada de Jesús, expresa su fascinación ante lo que ve; sigue sin entender a Jesús, se coloca en el centro. Mirarse mucho a sí mismo produce desmayo, mirar a Jesús y dejarse mirar por Él trae vida, lucidez, transparencia, sentido, gozo pleno, misión apasionante, comunión espaciosa con todos los pequeños. La oración no consiste en buscar experiencias que nos dejen sobrecogidos, consiste en entrar confiadamente en el querer de Dios; de ahí brotan la luz y la alegría, la belleza del Evangelio, el pan que se hace nuestro en una mesa común. *Gracias, Espíritu, por darme a Jesús como mi camino, mi verdad y mi vida.*

Salió una voz de la nube: 'Este es mi Hijo amado; escuchadlo'. La oración es para poner los ojos en Jesús, abrir el oído y escuchar su palabra, para centrar en Él la atención sin obstáculos que lo impidan. ¡Tiene tantas cosas que contar, tanto amor guardado para el mundo, tanta alegría para sembrar en los corazones heridos! Él nos transmite quién es Dios y cómo es su amor, en su humanidad el Padre se comunica con nosotros y se hace nuestro amigo. Jesús se sabe enamorado del Padre y camina enamorado de las personas. Ésa es su oración y su vida, su pasión y su fuente, su alegría y su entrega. Del orgullo pretencioso de verlo todo desde el yo, podemos pasar a la humildad de verlo todo a la luz de Jesús. *Gracias, Padre, por darme a Jesús.*

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús. Solo Jesús, que va delante, confiado en la certeza de ser amado por el Padre y amando amar, valiente para decirlo todo desde la cruz, repartiendo a manos llenas la fuerza liberadora del Evangelio, con propuestas transformadoras para el mundo, la religión, la vida. A solas con Jesús, icono bello del amor, dador de sentido, amigo y compañero en cuya fuente se renueva nuestra identidad, brazo que sostiene en la prueba. *Gracias, Jesús.*

CIPE – marzo 2012



Cipecar

www.cipecar.org